

ganizaron una serie de torneos para disputarse diversos premios ofrecidos por la misma sociedad y la Copa Internacional que obsequió el señor Gobernador del Distrito Federal, don Guillermo de Landa y Escandón, que es un amante decidido y un entusiasta favorecedor del *sport* en cualquiera de sus manifestaciones.

La *poule* eliminatória se verificó, como las pruebas anteriores, en los terrenos que el Club posee en la calzada de la Piedad, ante un grupo de dis-



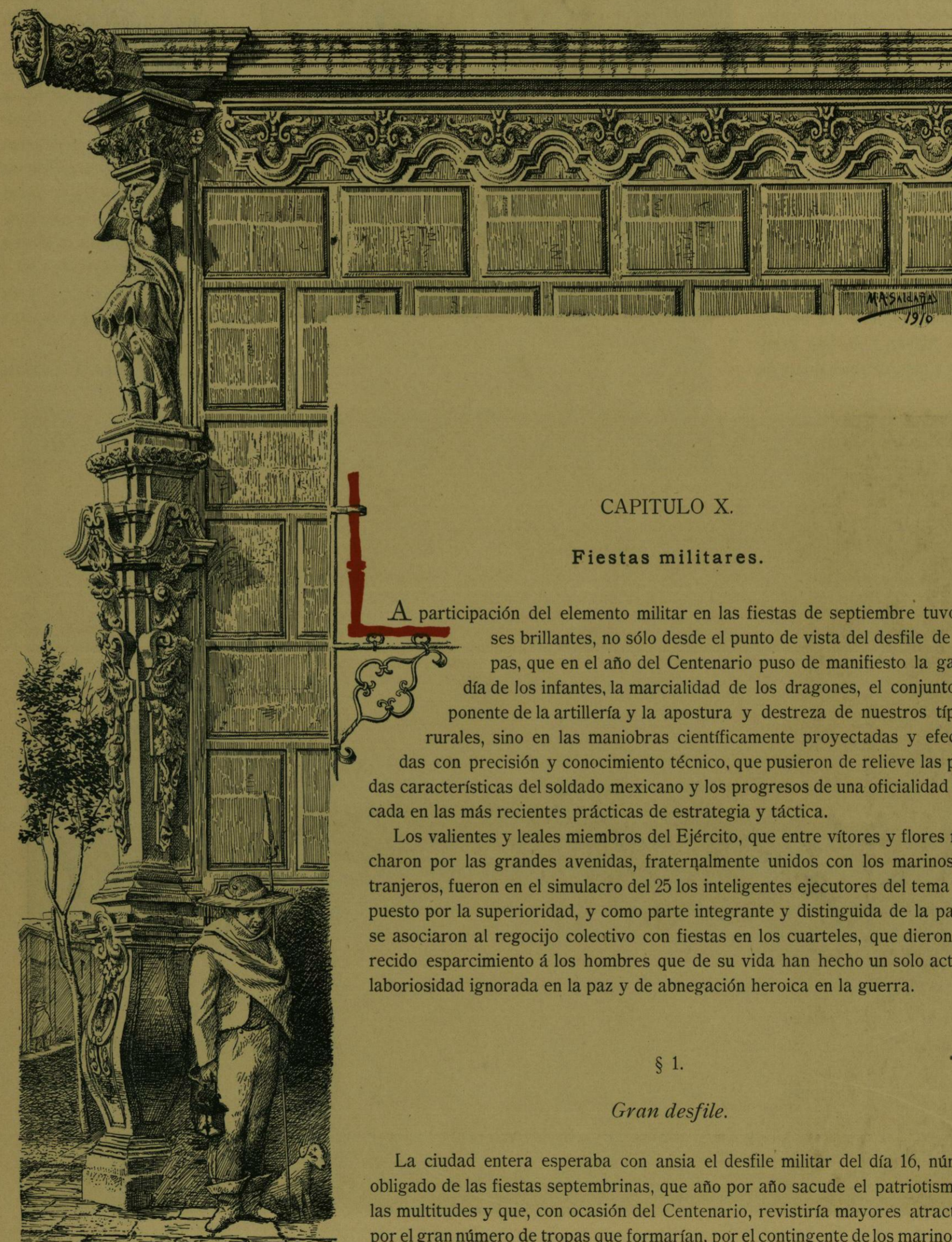
LAS MESAS DEL BANQUETE A LOS CONGRESISTAS PEDAGOGICOS.

tinguidas familias de la alta sociedad mexicana, á la cual pertenecen todos los miembros del Club, el 25 de septiembre.

La fiesta resultó en extremo animada. Los tiradores que se disputaron el campeonato, en último lugar, fueron los señores Florencio Gavito y Teniente Coronel Porfirio Díaz (hijo), quien obtuvo el triunfo definitivo, con el premio respectivo y la copa de plata donada por el señor De Landa y Escandón.



UNA VISTA DEL CANAL DE XOCHIMILCO.



CAPITULO X.

Fiestas militares.

La participación del elemento militar en las fiestas de septiembre tuvo fases brillantes, no sólo desde el punto de vista del desfile de tropas, que en el año del Centenario puso de manifiesto la gallardía de los infantes, la marcialidad de los dragones, el conjunto imponente de la artillería y la apostura y destreza de nuestros típicos rurales, sino en las maniobras científicamente proyectadas y efectuadas con precisión y conocimiento técnico, que pusieron de relieve las prendas características del soldado mexicano y los progresos de una oficialidad educada en las más recientes prácticas de estrategia y táctica.

Los valientes y leales miembros del Ejército, que entre vítores y flores marcharon por las grandes avenidas, fraternalmente unidos con los marinos extranjeros, fueron en el simulacro del 25 los inteligentes ejecutores del tema propuesto por la superioridad, y como parte integrante y distinguida de la patria, se asociaron al regocijo colectivo con fiestas en los cuarteles, que dieron merecido esparcimiento á los hombres que de su vida han hecho un solo acto de laboriosidad ignorada en la paz y de abnegación heroica en la guerra.

§ 1.

Gran desfile.

La ciudad entera esperaba con ansia el desfile militar del día 16, número obligado de las fiestas septembrinas, que año por año sacude el patriotismo de las multitudes y que, con ocasión del Centenario, revistiera mayores atractivos por el gran número de tropas que formarían, por el contingente de los marinos ex-

tranjeros que en México se encontraban y por el prestigio del señor General de División don Francisco A. Vélez, Jefe designado para mandar al Cuerpo de Ejército que había de desfilar y superviviente ilustre de las guerras de la invasión americana y de la intervención francesa.

El trayecto fijado se iniciaba en el final de la Calzada de la Reforma, desde donde deberían partir las unidades tácticas para continuar por las avenidas Juárez y de San Francisco y las calles del Monte de



CANOAS ENFLORADAS EN EL CANAL DE XOCHIMILCO.

Piedad, de Santo Domingo, del Apartado y del Reloj, á fin de pasar frente al Palacio Nacional y disolverse después. Todas esas calles, enarenadas para el paso de la caballería, se encontraban desde las primeras horas de la mañana llenas de público, que se aglomeraba en las aceras, ocupaba las sillerías de alquiler y los improvisados kioscos, y desde los balcones y azoteas espiaba á la columna para saludarla con aplausos y cubrirla de flores á su paso.

Cuando el señor Presidente



LOS CONGRESISTAS PEDAGOGICOS AL MARGEN DEL CANAL DE XOCHIMILCO.



LA AVENIDA DE SAN FRANCISCO DURANTE EL GRAN DESFILE MILITAR.

llardas marinerías extranjeras, grandemente aplaudidas. Marchaba en primer término la Escuela de Aspirantes, á un paso uniforme y marcial, que parecía hacer de cada pelotón un individuo solo; venfan luego los marinos alemanes del «Freya», los franceses del «Montcalm», los brasileros del «Benjamín Constant» y los argentinos del «Sarmiento»; á continuación, los alumnos de la Escuela Naval de Veracruz y un grupo de individuos de la Armada Nacional, y, por último, los cadetes, festejados como siempre, del Colegio Militar.

La infantería estaba mandada por el General don Emiliano Lojero y constaba de dos brigadas: la primera á las órdenes del General don Adolfo Iberri, compuesta de un escuadrón del 4.º Regimiento, del Batallón de Zapadores y de los Batallones 2.º, 4.º, 7.º y 10.º; y la segunda al mando del General don Enrique Mondragón, integrada por un escuadrón del mismo 4.º Regimiento y por los Batallones 17.º, 18.º, 19.º, 20.º y 30.º Marchaban también, bajo la dependencia del propio Jefe de División, dos grupos de baterías de ametralladoras, un escuadrón del servicio de transportes á lomo de mula y otro del servicio de transportes de municiones.

La artillería, mandada por el General don Manuel Mondragón, se componía de un pelotón del ya citado 4.º Regimiento, de un grupo formado por una batería de cañones de 70 milímetros y una de morteros de 8,0 un grupo de tres ba-



LOS MARINOS FRANCESES EN EL GRAN DESFILE MILITAR.



LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE ASPIRANTES EN EL GRAN DESFILE MILITAR.

terías de cañones de 70, dos grupos de tres baterías de artillería ligera, dos grupos de dos baterías de artillería de montaña y otros dos del mismo género.

El General don Gregorio Ruiz mandaba la caballería, dividida en dos brigadas: la primera al mando del General don Manuel M. Blásquez, formada por los Regimientos 2.º y 7.º, y la segunda al del General don Miguel Gil, compuesta de un escuadrón del repetido 4.º Regimiento y de los Regimientos 11.º y 14.º

Para los servicios de ambulancia se habían establecido cuatro puestos de socorros: uno al pie de la Columna de la Independencia, otro en la Plaza de la Reforma, otro en la Secretaría de Comunicaciones y el último frente al Palacio Nacional.

La retaguardia del Cuerpo de Ejército —que en su totalidad comprendía diez mil hombres— estuvo, como de costumbre, integrada por los cuerpos rurales, mandados por el General don Francisco M. Ramírez; y el pintoresco equipo netamente nacional de los soldados de estos cuerpos, su aspecto



LOS MARINOS ARGENTINOS EN EL GRAN DESFILE MILITAR.



LOS MARINOS ALEMANES EN EL GRAN DESFILE MILITAR.



LOS MARINOS BRASILEROS EN EL GRAN DESFILE MILITAR.



LOS MARINOS MEXICANOS EN EL GRAN DESFILE MILITAR.

marcial y la simpatía de que gozan en el pueblo, hicieron que fueran continuamente ovacionados.

El desfile militar satisfizo grandemente al público, habituado á considerar año tras año esa fiesta como la más sugestiva de todas las ceremonias cívicas.

§ 2.

Simulacro de batalla.

La Secretaría de Guerra y Marina, deseosa de que el Ejército tomara participación activa en las fiestas del Centenario,



LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR EN EL GRAN DESFILE MILITAR.

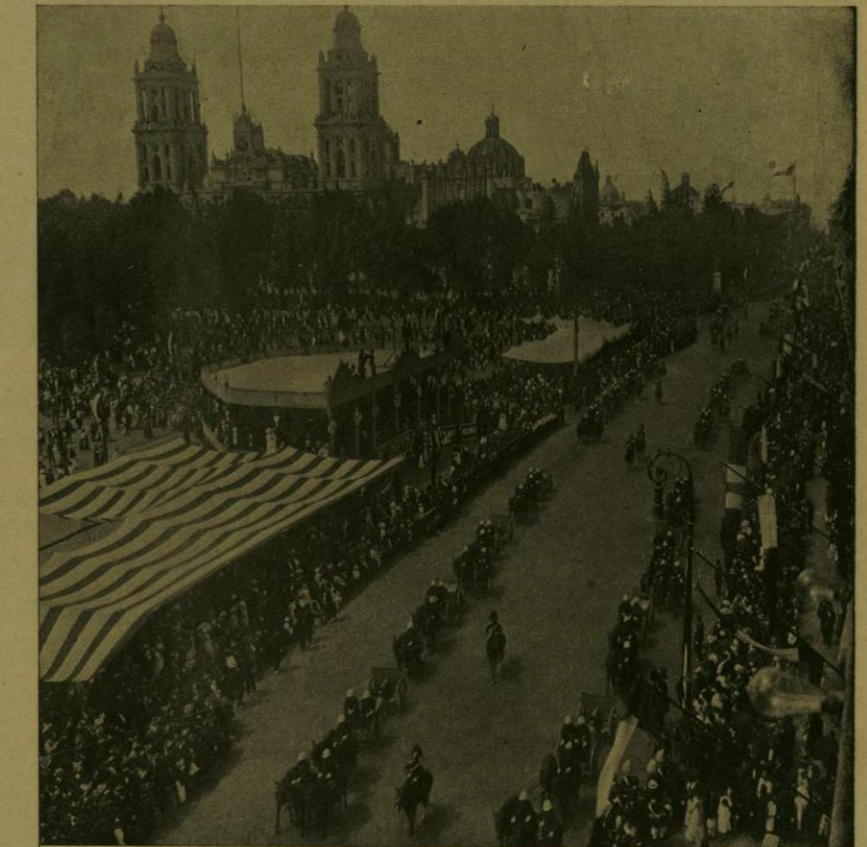
dispuso, además del desfile del día 16, las grandes maniobras militares que se efectuaron en la parte occidental del Valle de México, el domingo 25, y en las que, alejándose de todo vano y presuntuoso alarde, se buscaba la iniciación de prácticas estratégicas y tácticas indiscutiblemente ventajosas.

El tema general y la orden de batalla, dictados con anterioridad, fueron los siguientes:

Tema general.

Un ejército enemigo ha logrado forzar las gargantas que dan acceso al Valle de México por el Suroeste, y avanza en varias columnas hacia la Capital, rodeándola por el Oeste y por el Norte.

Las tropas de la guarnición, después de haber defendido bizarramente el camino entre el Valle de México y el Llano de Salazar, se ven obligadas á retirarse, pero sin perder el contacto con el enemigo; y habiendo recibido el refuerzo de nuevas unidades, se disponen á librar una batalla general y decisiva.



LA ARTILLERIA EN EL GRAN DESFILE MILITAR.



ENTRADA DE LA TRIBUNA DE HONOR EN LAS MANIOBRAS MILITARES.



LA TRIBUNA DE HONOR EN LAS MANIOBRAS MILITARES.